

ECOFEMINISMO PARA TRANSITAR LA CRISIS ECOSOCIAL

Mara Nieto González

RELATOS

TIEMPO
DE
TRANSICIONES

TIEMPOS DE TRANSICIONES

- Relatos -

ECOFEMINISMO PARA TRANSITAR LA CRISIS ECOSOCIAL

Mara Nieto González



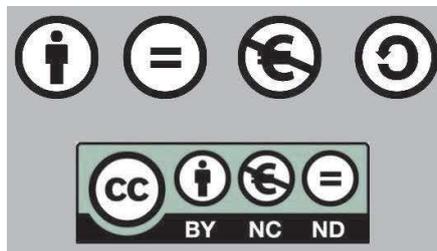
Primera Edición, 2023, Foro Transiciones.

Título: *Ecofeminismo para transitar la crisis ecosocial*

Autoría: Mara Nieto González

Diseño portada: Traficantes de Sueños [taller@traficantes.net]

Mara Nieto González. Técnica de educación ecosocial en FUHEM.



INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos decisivos. Tiempos en los que las actuales generaciones tienen ante sí la responsabilidad de hacer frente a una crisis ecológica global, capaz de determinar el devenir de las sociedades humanas sobre el planeta.

Conscientes de que lo que está en juego son las mismas bases de la vida actual, las fundaciones Conama y Fuhem impulsaron en 2013 el Foro Transiciones, un *think tank* transdisciplinar y plural, con el objetivo de enriquecer el debate en torno al cambio de época y las temáticas que, desde el universo ecosocial, van a decidir el futuro de la humanidad.

El Foro ha tomado la iniciativa de impulsar la publicación de una serie de documentos que, bajo el lema “Tiempos de Transiciones”¹, ofrezcan análisis y propuestas para abordar procesos de cambio en nuestro país, tomando en consideración los marcos globales, especialmente el europeo. Los contenidos de la serie se orientan en tres líneas de trabajo: contribuciones generales a la construcción del relato sobre las transiciones; propuestas temáticas en cuestiones claves relacionadas con esas transiciones; y consideraciones en torno a temas de actualidad.

Esperamos que la iniciativa resulte útil para impulsar el debate en la sociedad sobre la importancia de los retos ecosociales para las actuales y futuras generaciones, porque, a pesar de nuestras lagunas de conocimiento, hemos de aceptar que sabemos lo suficiente para empezar a transformar una realidad en la que la vida, tal y como la conocemos, está en peligro por primera vez en la historia de la humanidad.

FORO TRANSICIONES

¹ La función del Foro Transiciones es auspiciar la publicación de trabajos que sean considerados de interés general, sin que ello signifique que, por su carácter plural, el Foro comparta colectivamente los contenidos que en cada caso expongan sus correspondientes autores.

INDICE

I. EL PATRIARCADO Y SUS DUALISMOS.....	7
II. ECOFEMINISMO Y CUIDADOS.....	11
III. LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA.....	32
IV. LA APRECIACIÓN DE LA NATURALEZA.....	21

Tras repasar las bases del pensamiento dualista que sustentan el patriarcado a través de pares de opuestos a los que se otorga distinto valor, el texto explora los orígenes y principales corrientes del ecofeminismo, el carácter inter y ecodependiente del ser humano, así como la relevancia de los cuidados para el sostenimiento de la vida. El pensamiento ecofeminista que se enfoca paralelamente en la explotación de la naturaleza y de los cuidados, prestados tradicionalmente por las mujeres, y expone, en contraposición, la necesidad de una defensa de lo pacífico. El texto explora el valor intrínseco de la naturaleza, más allá de los fines utilitaristas o de recreo que le otorgamos, incluida la vida de los animales no humanos, que lejos de ser “objetos”, son seres que existen para sí mismos.

I. EL PATRIARCADO Y SUS DUALISMOS

Vivimos en un paradigma de polaridades, de dualismos. Nos definimos por oposición, dividimos el mundo en dicotomías: razón-emoción, animal-humano, individuo-colectivo, hombres-mujeres, mente-cuerpo, cultura-naturaleza, público-privado, sujeto-objeto, objetividad-subjetividad, producción-reproducción, yo-otredad, blanquitud-negritud, etc. Desde el feminismo ya se ha apuntado en diversas ocasiones a este pensamiento dicotómico, que funciona como uno de los pilares fundamentales del patriarcado. Estas dicotomías llevan asociada, además, una jerarquía en la que uno de los polos tiene más valor que el otro y, además, se relacionan entre sí,² como se explica a continuación.

La dicotomía razón-emoción establece una distinción y separación entre lo que pensamos y lo que sentimos, y otorga más valor a lo primero, asumiendo que la lógica y la razón son el vehículo para la objetividad de la perspectiva del pensamiento racional. Desde esta mirada, lo que no es intelecto, lo que no forma parte de la razón, forma parte de la emoción y, además, del cuerpo. Es decir, esta dicotomía va unida a la de cuerpo-mente, ya que se establece que la lógica y la razón están en la mente, y hay que desconfiar de lo emocional y de lo corporal, que abarcaría también lo sensorial. Esta distinción está relacionada, a su vez, con la de cultura-naturaleza, en la que lo racional, la mente, forma parte de la cultura, y el cuerpo, las emociones, las sensaciones, forman parte de la naturaleza, es decir, de lo animal. En todas estas

² J. Rodríguez, *La relación entre las dicotomías cultura-naturaleza, hombre-mujer y humano-animal en el pensamiento feminista*, Tesis doctoral, 2016.

dicotomías uno de los polos tiene más valor que el otro, un valor que ha sido atribuido socialmente. La razón, la mente y la cultura son más valoradas que la emoción, el cuerpo y la naturaleza. Además, cada una de estas cuestiones se han asociado a la dicotomía hombres-mujeres: a los hombres se les ha atribuido históricamente la capacidad lógica y de raciocinio, es decir, la mente se asocia con lo masculino y los hombres y, además, constituye la base de lo que se entiende por cultura. Mientras, a las mujeres se les ha asociado con la parte emocional y sensorial, con el cuerpo, con la fragilidad de la vida, con los cuidados que el cuerpo necesita a lo largo de esta, es decir, en definitiva, con la naturaleza misma. Se ha visto al cuerpo como algo que no tiene valor, que es secundario, especialmente para la realización personal. Esto implica olvidarnos del hecho de que somos seres interdependientes, es decir, que las personas somos (no tenemos) un cuerpo que es vulnerable y finito, que es necesario cuidar a lo largo de la vida, especialmente en algunos momentos del ciclo vital (la infancia, la vejez, la enfermedad, etc.),³ y que estos cuidados se sostienen gracias a otras personas.

Estos dualismos son la base de otros como, por ejemplo, el de sujeto-objeto, el de público-privado, o el de individuo-colectivo, que también forman parte del pensamiento patriarcal en el sentido de que están igualmente asociadas a hombres y mujeres. Los hombres como sujetos del mundo y de su vida, su ámbito de desenvolvimiento es el público, y la perspectiva que prima es la individual. En el otro polo, las mujeres como

³ Y. Herrero, «Poner la vida en el centro. Ecofeminismos para revertir la guerra contra la vida» en Colección Contextos, *¿Cómo puede cambiar el mundo el feminismo? I Jornadas Feministas*, CTXT/Zaragoza, Editorial Lengua de Trapo & CTXT, 2018.

objetos, en la vida de otros (hombres), dedicadas al ámbito de lo privado (donde tienen lugar los cuidados de la vida) y con la mirada puesta en lo colectivo más que en lo individual (en la familia, por ejemplo). Si vamos un paso más allá, estas dicotomías establecen también la relación de las personas con la naturaleza. Las emociones y sensaciones se asocian a la naturaleza; ésta abarca lo animal en contraposición con lo humano, así como la negritud está asociada a la naturaleza por la atribución de “salvaje” y “animal”. Además, la naturaleza también es objeto en este caso de la explotación humana. De esta manera, hemos olvidado que además de seres interdependientes somos ecodependientes. Ser ecodependientes implica que vivimos nuestras vidas insertas en el medio natural, formamos parte e interactuamos con éste para obtener lo que necesitamos para vivir. Olvidamos que este medio natural también es finito, tiene límites. Es decir, la vida humana se sostiene garantizando su cuidado y satisfaciendo sus necesidades en intercambio con el medio. Sin embargo, hemos crecido en una sociedad que ignora esta realidad, que nos hace creer que la economía y el capitalismo se pueden sostener al margen de la naturaleza, que podemos, desde el Norte global, usar al Sur como mina y como vertedero, y que los cuidados de la vida no son indispensables.⁴ Estos cuidados han recaído, históricamente, sobre las mujeres, y constituyen la base sobre la que se sustenta el capitalismo, ya que en sociedades en las que lo económico es lo que prima, el trabajo de las mujeres no se convierte en ingresos⁵ y, por tanto, en riqueza, pese a que

⁴ Ibidem.

⁵ M. Novo, «La naturaleza y la mujer como sujetos: el valor de la utopía y de la educación» en M. Novo (Coord.), *Mujer y medioambiente: los caminos de la visibilidad*, Catarata, 2007.

sin ellos la vida y, por tanto, el sistema económico y social, no se sostienen. Esto, además, se transmite a través de la educación en la infancia, y los niños y niñas aprenden roles y mandatos sociales relacionados con el reparto de tareas, la división del trabajo y la dualidad público-privado, así como el estatus social que tienen hombres y mujeres en función de esto, y van interiorizando cada uno de los dualismos mencionados.

Podemos derivar, por tanto, una serie de jerarquías en este pensamiento dualista, relacionadas entre sí. Por un lado, tendríamos la vertiente hombre-humano-razón-mente-cultura-individuo-público-sujeto, etc. Por el otro, mujer-animal-emoción-cuerpo-naturaleza-colectivo-privado-objeto, etc.

II. ECOFEMINISMO Y CUIDADOS

Antes de nada, es importante definir lo que es el ecofeminismo. Se trata de una corriente de pensamiento y un movimiento social plural, con distintas teorías y principios que abordan el problema de la crisis medioambiental en conjunto con la crisis de cuidados y las perspectivas feministas. Así, el ecofeminismo surge para dar respuesta a los problemas relacionados con la violencia que se ejerce contra las mujeres y contra la naturaleza, concediendo de nuevo valor a ciertos aspectos y prácticas que se han considerado inferiores, y proponiendo una alternativa posible a esta crisis de cuidados hacia la vida y el entorno y la naturaleza.

El término «ecofeminismo» fue acuñado por la escritora feminista francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 en un contexto de activismo feminista y medioambiental en Francia en el que ya se podía prever una catástrofe climática.⁶

Dentro del ecofeminismo, hay diversidad de corrientes. Podemos agruparlas en tres: ecofeminismo clásico, ecofeminismo espiritualista y ecofeminismo constructivista. Todas ellas aportan perspectivas distintas que enriquecen la mirada y ofrecen alternativas y propuestas diversas. En conjunto, esta pluralidad supone una riqueza en el modo de aproximarnos y entender esta propuesta.

El ecofeminismo clásico o esencialista se corresponde con los primeros esbozos del feminismo, por lo que este tipo de

⁶ M. J. Ress, «Las fuentes del ecofeminismo: una genealogía», *Conspirando. Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología*, 23 de marzo de 1998, «Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones».

ecofeminismo es el que vincula a la mujer con naturaleza, encuadrándose así en el sistema patriarcal. Desde esta mirada, algunas corrientes defendían que la mujer en esencia es naturaleza, es pacífica, mientras que el hombre se relaciona con violencia. Así, este feminismo señaló uno de los mecanismos de legitimación del patriarcado: la identificación de las mujeres con la esfera de la naturaleza (por contraposición, en gran medida, a la cultura). Ambas cuestiones constituyen polos opuestos de esa jerarquía de la que se hablaba al inicio: hombres-cultura, mujeres-naturaleza.

Simone de Beauvoir fue de las primeras pensadoras en cuestionar la postura que ve a las mujeres como manifestaciones y a la vez guardianas de una cierta esencia y pureza. En este momento, para ella la autonomía y libertad de la mujer estarían opuestas a la naturaleza. Relacionaba esta última con la necesidad, la empatía, la dependencia, como algo simple y monótono carente de libertad para desarrollarse como persona.⁷ Más tarde, Sherry Ortner, antropóloga estadounidense, declaraba que, probablemente, el origen del patriarcado estaba precisamente al establecer esa relación entre mujer y naturaleza.⁸

Esta devaluación previa de la naturaleza se debió a los avances científicos y tecnológicos de la Modernidad, por los cuales la sociedad dejó de ver en ella el aspecto divino y poderoso, al percibir su carácter previsible y mecánico,⁹ por lo que se hizo uso de ese saber científico para manipularla a su antojo. Cuanto

⁷ A. H. Puleo, *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman la Tierra y a los animales*, Plaza y Valdés, 2019.

⁸ A. H. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Ediciones Cátedra, 2011.

más racional y científico se convertía el pensamiento, más poder sentían los hombres –que ostentaban el poder– para controlar el mundo vivo, y más se desvalorizaba la naturaleza. Asimismo, al relacionar a las mujeres con los procesos naturales –de maternidad, con las prácticas de los cuidados, con las emociones, etc.–, se les aislaba y confinaba al mundo privado (doméstico), y se les excluía de los procesos de toma de decisiones que tienen que ver con sus cuerpos y sus derechos (o no derechos) reproductivos. Así, los cuerpos de las mujeres, relacionados con esos procesos naturales, se deshumanizan y quedan en situación de vulnerabilidad.¹⁰ Tal como afirma Herrero: «se justifica, por tanto, la falta de vínculo emocional con la naturaleza y los cuerpos “explotables”. Se “racionaliza” el dominio y sometimiento de aquello que se considera simple y mecánico».¹¹ De esta manera, la opresión de la mujer y de su cuerpo se ve representada en la explotación de la naturaleza: «las mujeres concebidas como naturaleza, podían ser sometidas, explotadas y obligadas a responsabilizarse, ellas solas, del cuidado de los cuerpos»;¹² no interesa ocuparse de estos «cuerpos vulnerables» en un mundo capitalista.

Frente a estas teorías ecofeministas eurocentristas o del Norte global, que explican la relación entre mujer y naturaleza como el origen del patriarcado, surgen otras muchas teorías del Sur global, que hablan de la naturaleza y las mujeres desde otro

⁹ Y. Herrero, «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible», *Revista de Economía Crítica*, 16, 2013. pp. 278 – 307.

¹⁰ A. H. Puleo, 2011, *Op. cit.*

¹¹ Y. Herrero, «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible», *Revista de Economía Crítica*, 16, 2013. pp. 278 – 307, *Op. cit.* p. 288.

¹² *Ibidem*, *Op. cit.* p. 288.

punto de vista, y en cierto modo defienden una decolonización del feminismo. Esta segunda corriente se da mayoritariamente en la India, en América Latina y en países del continente africano; aunque en América Latina se corresponde más con una visión teológica. Una de las referencias más importantes de esta corriente es Vandana Shiva. El ecofeminismo espiritualista que señala el llamado «mal desarrollo» como el causante de la destrucción del planeta y de la opresión de las mujeres y de las poblaciones y colectivos más desfavorecidos. Esto es debido a la instauración de un sistema occidental homogéneo dominante, neoliberal, capitalista, patriarcal y que explota los recursos naturales de manera ilimitada. Este sistema económico acaba con la producción local y de subsistencia familiar, además de la soberanía alimentaria, la posibilidad de estos pueblos de definir sus sistemas agrarios y alimentarios de manera sostenible y de ser independientes frente a unas transnacionales cada vez más poderosas que instauran sus propios sistemas agrarios con la introducción de los monocultivos, los pesticidas y la maquinaria. Provoca una gran deforestación al explotar los recursos naturales y, en consecuencia, en muchas zonas del planeta obliga a las personas, especialmente mujeres, a salir a buscar recursos en otra parte, como por ejemplo la leña. Genera gran contaminación, afectando directamente a la salud de las personas y destruyendo la naturaleza, el medio ambiente, el hábitat del resto de los animales y la biodiversidad; provoca hambre y desnutrición y lleva a la destrucción rural y de tierras ancestrales (en el caso de los pueblos indígenas).¹³

¹³ A. H. Puleo, 2011, *Op. cit.*

El problema de este sistema radica, de nuevo, en cómo se concibe la naturaleza. Vandana Shiva pone de manifiesto cómo es la concepción que el modelo patriarcal tiene de la naturaleza. Este la ve como improductiva, los modelos anteriores de supervivencia y subsistencia son considerados anticuados y directamente relacionados con la pobreza, los ciclos naturales de renovación y regeneración de la Tierra son lentos e ineficaces, y los recursos naturales son percibidos como algo que necesita ser desarrollado para poder sacar su máximo provecho.¹⁴

En América Latina, los primeros movimientos ecofeministas surgieron en los años noventa, teniendo como antecedentes las diversas luchas activistas en los pueblos indígenas de los años setenta y ochenta. Estos movimientos surgieron en contraposición a las religiones patriarcales monoteístas que separaban a Dios de la naturaleza como si fuesen dos fenómenos totalmente distintos e independientes. De esta manera, estas activistas latinoamericanas basaban su lucha ecofeminista en la Teología de la Liberación, redefiniendo las bases del cristianismo tradicional y el concepto de Dios, y devolviendo su valor a la Madre Tierra o Pacha Mama, a la naturaleza, a la solidaridad y al respeto hacia el universo. Entre otras cosas, señalaron que ese sistema patriarcal y de dominación había creado una sociedad individualista que no se preocupaba por nada más que por el «yo» y que percibía al ser humano como un ser superior y separado del resto del universo o de la comunidad.¹⁵ Además, estas mujeres luchaban

¹⁴ V. Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Editorial Horas y horas, 1995.

¹⁵ M. J. Ress, 1998, *Op. cit.*

especialmente por la justicia social de los pueblos indígenas, que sufren directamente la explotación neoliberal, y que luchan por proteger el entorno y los recursos naturales.

Por último, la corriente ecofeminista constructivista – denominada a menudo «feminismo ecológico» para así distinguirlo de la primera corriente– es la más reciente y defiende que la relación entre mujer y naturaleza no se debe a una cuestión de «esencia» –tal y como explica el ecofeminismo esencialista o clásico–, sino que se ha construido con el tiempo, es decir, es una construcción social; sin embargo, no niega del todo ese vínculo entre mujer y naturaleza pues considera que es esencial para romper con esa dominación del hombre y del patriarcado.¹⁶

Por lo tanto, podríamos decir que las tres corrientes se alimentan unas a otras y forman el conjunto del ecofeminismo. La ética de los cuidados, planteada por Carol Gilligan, es otro de los rasgos principales de las teorías ecofeministas que es importante rescatar, ya que pone de relieve la interdependencia de los seres humanos.

«[...] el cuidado y la asistencia no son asuntos de mujeres: son intereses humanos. [...] Con esta división de la moralidad por razón de género, la masculinidad ofrece fácilmente un pasaporte al descuido y la desatención, defendidos en nombre de los derechos y la libertad, mientras que la femineidad puede implicar una disposición a renunciar a derechos a fin de preservar a las relaciones y mantener la paz. Pero es absurdo

¹⁶ F. Martínez, «Mujer y Naturaleza: definiciones de Ecofeminismo», *Rufián Revista*, 10, Planeta Capital, agosto 2012.

sostener que los hombres no se interesan por los demás y que las mujeres no tienen sentido de la justicia. Identifiqué una voz diferente no a través del género sino del tema. [...]. Al deshacer las rupturas y las jerarquías patriarcales, la voz democrática expresa normas y valores democráticos: la importancia de que todos tengamos una voz. [...] Las voces diferentes, en lugar de poner en peligro la igualdad, son imprescindibles para la vitalidad de una sociedad democrática [...].»¹⁷

Si asumimos que este cuidado, atención y sentido de la justicia contribuyen a sostener sociedades más justas y democráticas, podemos hacer extensible este compromiso con la Tierra, con la igualdad con el resto de seres vivos, con el cuidado de los ecosistemas. Desde esta perspectiva, la ética de cuidados se hace extensible también a la mirada de la ecodependencia.

Como apunte final, es necesario señalar que los ecofeminismos se distinguen de otras corrientes del ecologismo en que, aunque comparten la preocupación por la naturaleza y en muchos casos por la injusticia social —especialmente el ecologismo social—, señala la importancia de examinar las relaciones entre la dominación y explotación de humanos y de la naturaleza.¹⁸

¹⁷ C. Gilligan, *La ética del cuidado*, Fundación Grifols, 2013, pp. 54-55.

¹⁸ S. Papuccio, «Mujeres y alimentación, una aproximación desde la perspectiva ecofeminista» en E. Siliprandi y G.P. Zuluaga (coords.), *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*, Icaria editorial, 2014, pp. 219-236.

III. LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Si ponemos la mirada en el valor que como sociedad atribuimos a los cuidados, nos damos cuenta de que siguen relegados al ámbito de lo privado, y asociados a las labores que realizan las mujeres. Es necesario poner en valor estas labores indispensables para la sostenibilidad de la vida. Merece la pena recuperar la apreciación que hace Federici en torno al trabajo afectivo y cómo el sistema capitalista se ha apropiado y se alimenta también de este. Por ello, en el ámbito de lo público y no solo en la esfera de lo privado, el trabajo afectivo o de cuidados también sustenta la estructura social. Este trabajo afectivo podría incluirse en el trabajo reproductivo y se engloba, sobre todo, en lo que se conoce como tercer sector. Es también un trabajo invisibilizado, que no genera beneficios materiales, y que sostiene el funcionamiento de la economía actual. Federici critica que el sistema económico se alimenta de esta forma inmaterial de producción.¹⁹

Frente a la explotación de la naturaleza y del trabajo de cuidados, es necesario recuperar las premisas del ecologismo y el ecofeminismo. Desde el ecologismo se asume que esta es finita y que, por tanto, el crecimiento económico tiene límites. La naturaleza tiene valor en sí misma, independientemente del beneficio económico. Pertenece a la Tierra, somos seres ecodependientes, convivimos con otras especies, y es necesario cuidar y atender esta cuestión. Desde el feminismo se señala la violencia ejercida contra el cuerpo de las mujeres, y desde el ecofeminismo se señala la relación entre la opresión que sufren

¹⁹ S. Federici, «Sobre el trabajo afectivo», *Revolución en punto cero*, Mapas, 2013, pp. 197-220.

estas y la naturaleza, y que ninguno de los dos problemas puede solucionarse sin una mirada integradora.

Hemos heredado un mundo patriarcal, violento y desigual, que se sostiene por estructuras de poder. La violencia que se ejerce sobre la naturaleza y sobre el cuerpo de las mujeres en nombre del desarrollo es uno de los grandes problemas de esta sociedad. Vivimos en un mundo en guerra, entre las personas y entre estas y la naturaleza.²⁰ Desde el ecofeminismo se ofrecen alternativas y propuestas para transformar esto. Vandana Shiva plantea lo siguiente:

«¿Por qué somos una especie que destruimos la base misma de nuestra supervivencia y existencia?
¿Por qué ha sido la inseguridad el resultado de cada tentativa de construir la seguridad? ¿Cómo podemos como miembros de la comunidad de la tierra reinventar la seguridad para asegurar la supervivencia de todas las especies y el futuro de diversas culturas? ¿Cómo podemos transformar las ruinas de una cultura de muerte en una cultura que sustente y celebre la vida?». ²¹

Es necesario hacer una defensa de lo pacífico, romper con otra de las características atribuidas y en cierto modo ejercidas por parte de los hombres: la violencia (hacia las mujeres, los seres vivos, la naturaleza). Conviene reivindicar lo pacífico, hacer una

²⁰ T. Romañá, «Hacia nuevos modelos de resolución de conflictos: ecologismo y feminismo como propuestas de cambio» en M. Novo (Coord.), *Mujer y medioambiente: los caminos de la visibilidad*, Catarata, 2007, pp. 111-141.

²¹ V. Shiva, «La mirada del Ecofeminismo», Revista *Polis* de la Universidad Bolivariana, 3, 4, 2004, *Op. cit.*, p. 5.

defensa del maternaje, no asociado a la feminidad, sino referido a la práctica maternal no solo hacia la infancia. El maternaje

«preserva, nutre, alimenta, hace crecer y entrena para la vida. Previamente, importa captar el hecho biológico de la vulnerabilidad como algo significativo socialmente. Y responder con el cuidado».²²

Desde esta mirada y estas prácticas, con una perspectiva que parta de los cuidados, de reconocernos y aceptarnos vulnerables y cuidarnos en esa vulnerabilidad, de celebrar la vida y el entorno que nos permite vivirla, de venerar la naturaleza, pueden surgir muchas potencialidades y recursos para hacer frente a la crisis ecosocial a la que nos enfrentamos. Como con la naturaleza, la sostenibilidad de la vida choca de frente con la lógica de la acumulación económica y la del poder, e instaura una racionalidad más básica, trascendente, que piensa en las futuras generaciones.²³

²² C. Magallón, «El pensamiento maternal», en C. Magallón, *Mujeres en pie de paz*, Siglo XXI, 2006, pp.231-254, *Op. cit.*, p. 245.

²³ C. Magallón, «La lógica de la sostenibilidad de la vida», en C. Magallón, *Mujeres en pie de paz*, Siglo XXI, 2006, pp.255-282.

IV. LA APRECIACIÓN DE LA NATURALEZA

La educación, en sus diferentes formas y contextos (familiar, escolar, social...) constituye el medio para transformar esta realidad y ofrecer alternativas para hacer frente a la crisis ecosocial desde una mirada ecofeminista. Además de lo que hemos señalado acerca de las estrategias necesarias para el cuidado y sostenibilidad de la vida humana, es importante preservar y cuidar también aquella vida no humana y el entorno en el que esta tiene lugar, sin perder de vista el análisis sistémico sobre las estructuras de poder operantes, el pensamiento dicotómico, etc. Como señala Puleo:

«La educación ambiental predominante sigue sin facilitar una conciencia crítica de los roles de género y sin visibilizar a las mujeres como víctimas de la crisis ecológica y como protagonistas del cambio hacia una cultura de la sostenibilidad.

La educación ambiental debe proporcionar una auténtica educación emocional ecológica que despierte el amor a la naturaleza y a los seres vivos que forman parte de ella».²⁴

Sería conveniente acercarse a la naturaleza sin la expectativa de obtener nada a cambio, y sin reducirla a un mero escenario de paisajes, animales, etc., del que nos sentimos ajenas, como si fuera un decorado o un instrumento. Para apreciar la naturaleza es necesario, primero, que tomemos conciencia de que formamos parte de ella, que es un todo, adentrarnos en ella y abrir nuestros sentidos (escuchar el viento, los sonidos

²⁴ A. H. Puleo, 2019, *Op. cit.*, p. 95 y p. 96.

del resto de animales, el agua, oler el entorno, observar con la mirada abierta...). Después, necesariamente implica reconocer todo lo que está ocurriendo en ella y darle valor en sí misma.²⁵ Lo mismo con el resto de animales no humanos que, en su categoría de “animal”, han perdido valor frente a lo “humano”, se han convertido en la otredad, como si los seres humanos no fuéramos animales también. Nuestra civilización explota de múltiples formas a millones de animales de muchísimas especies, y eso se sustenta, entre otras cosas, en que no son considerados como seres que existen para sí mismos, sino que son reducidos a “objetos”, instrumentalizándolos, cosificándolos, convirtiéndolos en comida, en objetos de entretenimiento por ejemplo a través de zoos o granjas “escuelas”, etc. Además de esto, conviene también reflexionar sobre cómo nuestros modos de vida afectan a la vida de los animales que viven en libertad en nuestro entorno.²⁶ Todo ello genera formas de explotación hacia otros cuerpos y hacia la naturaleza.

Caminar hacia la transformación desde una perspectiva ecofeminista implica también dar espacio a la expresión de la empatía y los sentimientos compasivos, necesarios para el cuidado, y que han sido reprimidos en el sistema capitalista patriarcal, especialmente en los hombres.²⁷ La defensa de la vida de los animales es, quizás, a asignatura pendiente de una parte importante de la corriente ecofeminista.

²⁵ M. Tafalla, *Ecoanimal. Una estética plurisensorial, ecologista y animalista*, Plaza y Valdés, 2019.

²⁶ Ibidem.

²⁷ A. H. Puleo, 2019, *Op. cit.*, p. 95 y p. 96.

Sentir amor hacia la naturaleza, venerarla, cuidarla, implica apreciar y venerar la vida que hay en ella, lo que sucede y está en ella al margen de nuestro interés extractivista y utilitarista. Supone entender que la naturaleza y los animales existen para sí mismos, no para las personas, y recordarnos que somos una especie más en el entramado que es Gaia. Para transformar la sociedad y hacer frente a la crisis ecosocial, es necesario que pongamos en valor los cuidados, y asumamos, así, nuestra interdependencia al tiempo que nuestra ecodependencia.

COLECCIÓN
**TIEMPO DE
TRANSICIONES**

